



EOL

ESCUELA
DE LA
ORIENTACIÓN
LACANIANA
SECCIÓN
CÓRDOBA

Investigaciones en la Red



Índice

Editorial Estela Carrera Pág. 4

La Red y sus investigaciones

Actualidad del Síntoma

La Red de la EOL Ana Gallegos Pág. 6

La Neurosis obsesiva y sus síntomas Antonia Caparroz Pág. 9

La dignidad del síntoma Camila González Quiroga Pág. 14

Llamar al síntoma hoy, entrevistas preliminares Javier Cabrera Pág. 21

Conflicto, satisfacción, síntoma Luciana Szrank Pág. 28

Leer el síntoma es lo opuesto a darle sentido Marta Goldenberg Pág. 33

**Del pasaje de la formación al efecto de trans-formación Rosa Yurevich
Pág. 37**

Dimensión autista del síntoma Silvia Perassi Pág. 43

La Red habla a la ciudad

La clínica del presente

Y sin embargo...el síntoma Andrea Noriega Pág. 48

Yo soy lo que digo Estela Carrera Pág. 53

¿Qué me pasa con la comida? Graciela Martínez **Pág. 58**

“Estar en crisis” Luciana Rolando **Pág. 60**

Tiempo, síntoma e inconsciente Luz Quenardelle **Pág. 62**

“¿De qué sufre un niño?” Silvia Perassi **Pág. 66**

Cuando el síntoma es el higienismo Silvina Sanmartino **Pág. 68**

EDITORIAL

La Red se aboca a la atención clínica y a la investigación de los padecimientos actuales y su abordaje. El lector se va a encontrar con los trabajos de investigación en el marco de la Red llevados adelante en el periodo 2024-25, vía el cartel y la iniciativa individual, que convergen hacia un mismo fin: hacer presente la Orientación Lacaniana tanto en la atención clínica que brinda la Red, como en la elaboración de saber que deseamos pase al otro interesado en ello.

Pueden leer los resultados de nuestras investigaciones ubicados en dos rúbricas:

- A- La Red investiga
- B- La Red habla a la ciudad.

Deseamos que el recorrido por los textos cause el interés del lector y propicie un buen encuentro con el trabajo que la Red sostiene en su investigación y en su decir a la ciudad.

Estela Carrera
Directora de la Red
(2024-2025)

La Red y sus investigaciones

Actualidad del Síntoma

La Red de la EOL

Por Ana Gallegos

Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL)

Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP)



Partiendo de preguntarnos a quiénes recibimos en la Red, podemos virar la pregunta hacia cómo los recibimos.

Me voy a servir del significante red, como lo que tiene nudos y agujeros, para pensarla desde la dimensión política, la dimensión clínica y la dimensión epistémica, y los anudamientos que se pueden producir. Dos palabras para cada una de ellas.

En "Radiofonía" Lacan dice que "es en esa juntura con lo real donde se encuentra la incidencia política a partir de la cual el psicoanalista tendría lugar si fuera capaz de ello"¹. Esa es nuestra responsabilidad, la de los

¹ Lacan, J. "Radiofonía", *Otros escritos*. Buenos Aires, Paidós, 2012, p 466.

analistas enlazados a la Red como un instrumento de la política de la Escuela de la Orientación Lacaniana, y en tanto dispositivo creado en ella, en su agujero fundante, dispositivo nunca asegurado ni en su existencia ni en su eficacia. Es lo que nos hace preguntarnos cada vez sobre lo que hacemos, para rectificar, o no, el rumbo, trabajando para la supervivencia del psicoanálisis.

Otro nudo, la Red como dispositivo clínico que cuestiona y agujerea la inacabada formación del practicante del psicoanálisis y que requiere ponerse a tono con la subjetividad de la época, así como la reformulación de los instrumentos analíticos, puesto que ya no estamos en la era del padre, sino en la de la evaporación del padre, hemos pasado del Otro barrado al Otro roto. Ya no se trata del Otro que no existe, sino del Uno solo. La pulsión se presenta sin límites, lo que se formula como un derecho al goce. Es así que quiénes demandan atención a la red, lo hacen como sujetos de derecho, un universal que hay que atravesar para que mute a un analizante de pleno derecho, alojado en su singularidad.

Asimismo, el aplanamiento que produce la igualdad, el para todos lo mismo, el rasero que pasa el principio jurídico que busca reemplazar al principio clínico, ponen en riesgo la clínica, en un empuje a la despatologización, barriendo con el síntoma como lo más singular de cada uno, dejando a los sujetos en una deriva de goce, lidiando con ese insoportable que les produce tanto sufrimiento y que empuja al acto. Es lo que vamos relevando cada vez en la clínica de la Red, y los interrogantes que nos despiertan es lo que nos lleva a investigar, lo que vamos anudando con las enseñanzas de Lacan (sobre todo la última) y de Miller, que nos la esclarece.

Entiendo que es el modo de hacer frente a los embates contra la clínica, el inconsciente, el síntoma, la singularidad. Es un buen uso que podemos hacer de la Red.

La Neurosis obsesiva y sus síntomas

Por Antonia Caparroz

Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL)

Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP)



Las épocas cambian, y en ésta, nuestra época, dos discursos, el de la ciencia y el del capitalismo, ejercen su dominio y reestructuran el mundo; sus efectos sobre el sujeto se hacen sentir de múltiples maneras.

El Psicoanálisis también cambia, la función del Nombre del Padre, de la que Lacan hizo eje en su primera enseñanza, ha sido devaluada, rebajada; incluso por el mismo Lacan en su última enseñanza. Esto es, frente al agujero de la inexistencia de la proporción, de la armonía sexual en la especie humana, el Nombre del Padre deviene nada más que una suplencia de ese agujero, un *sinthome*. Por ello, puede entenderse su expresión "Todo el mundo es loco, es decir delirante".

Y no obstante estos cambios de la época y sus manifestaciones en la clínica actual, situándonos en la perspectiva de una clínica continuista, borrona, la de los anudamientos y desanudamientos que un sujeto presente, no dejamos de hacer uso de las categorías de neurosis y psicosis. En este escrito en particular, me refiero a la neurosis obsesiva.

Etiología de la neurosis obsesiva:

Desde sus primeros escritos sobre las Neuropsicosis de Defensa (1894-1896) Freud sitúa la etiología de la neurosis obsesiva en la actividad sexual realizada con placer en la temprana infancia; señalando a su vez haber hallado síntomas histéricos en todos sus casos de obsesión, dependientes éstos de la existencia de una pasividad sexual anterior.

Al recuerdo de esos sucesos acontecidos tempranamente, señala Freud, se enlaza un reproche, la represión luego y la sustitución por un síntoma de defensa: escrúpulos, vergüenza.

Más tarde, el fracaso de la defensa, ocurrido de modo casual y espontáneo, o por perturbaciones sexuales actuales, dará lugar al retorno de los recuerdos reprimidos, pero ya alterados, transformados en representaciones y afectos obsesivos.

Pensamientos, rituales e impulsos obsesivos, dudas, inseguridad, impotencia, procrastinación, serán la envoltura formal de los síntomas resultantes de esta relación entre satisfacción sexual y defensa.

Al plano del inconsciente en el que tiene lugar la sustitución del recuerdo patógeno; debe sumarse las pulsiones que implican una zona erógena, un objeto, el objeto anal, que resulta desecho y agalma a la vez; y una modalidad de satisfacción que impone un superyó con reproches y culpa.

El imperativo superyoico de nuestra época que empuja y alienta el goce, es igualmente feroz y obsceno como en los tiempos de la moral victoriana; a distancia de aquella, pero a mano de las exigencias del mercado del sistema capitalista que impera hoy.

Así, el “asedio”, significado de la palabra obsesión, que proviene del latín “obsessio”, derivado del verbo “obsidere”: asediar o sitiarse; dice muy bien, de la posición del sujeto obsesivo: asediado por sus pensamientos intrusivos, sitiado en su relación con el Otro que le vuelve en demanda constante, se queda a la espera de ser autorizado para dar lugar a un deseo que le resulta imposible. La ambivalencia afectiva, especialmente el par amor-odio, torna compleja sus relaciones afectivas.

El Hombre de las Ratas da cuenta de ello, es una referencia ineludible para el estudio de la obsesión. Lacan plantea su lectura obligada, y se impone también la lectura y aporte del mismo al tema, especialmente en los Seminarios 5 y 10. Son muchas sus intervenciones, sólo haré unas puntuaciones respecto al deseo y los síntomas en el obsesivo.

El trabajo sobre los casos de la red, me interrogaron en esos puntos en relación al diagnóstico diferencial neurosis/psicosis.

El deseo

El obsesivo como la histeria también está orientado hacia el deseo, de lo contrario “no habría homogeneidad en las neurosis”². Pero a diferencia de la histeria que vive enteramente en el nivel del Otro, busca su deseo en el deseo del Otro y sostiene el mismo en la identificación con el otro imaginario;

² Lacan J. *El Seminario libro 5, Las Formaciones del Inconsciente*. Buenos Aires, Paidós, 2013, p 407.

el obsesivo “hace pasar su deseo por delante de todo, quiere decir, que va a buscarlo más allá, poniendo la mira en él, propiamente, en su constitución de deseo, en la medida en que, en cuanto tal, destruye al Otro”³. Esta es la contradicción y el callejón sin salida entre el obsesivo y su deseo. Ciertamente, necesita del Otro pero para hacerle sostener su deseo mediante la prohibición. Su deseo se presenta de forma ambigua, por un lado la salida oblativa, esto es, la sumisión a las demandas del Otro; por otro lado, la agresividad.

Los síntomas

Destaco, no los que con frecuencia identificamos en la obsesión y ya mencionados, dudas, ideas fijas, autoreproches, culpas, procrastinación; sino aquellos que nos interrogan respecto al diagnóstico diferencial neurosis/psicosis, y que Lacan nombra: “síntomas parapsicóticos del obsesivo”: despersonalización, trastornos del yo, sentimientos de extrañeza, oscurecimiento del mundo, señalando sin embargo, la infrecuencia de la transición entre la obsesión y la psicosis⁴.

Me detengo en un síntoma en particular, “**la injuria**”. J.-A. Miller señala la función de la injuria en el sujeto obsesivo, a partir de la relación de éste con lo indecible, dirigido a lo más querido y para sustentarse en el mundo. Ejemplo príncipes de ello, es la situación del Hombre de las Ratas; siendo niño, la cólera que expresa contra su padre, llamándolo con el nombre de objetos que se encuentran en su habitación. “Con esta injuria, señala Miller, el sujeto elabora un significante capaz de tocar lo real, un real del Otro”⁵.

³ Ibíd., p 410.

⁴ Ibíd., p 97.

⁵ Miller J.-A. *Los Cuatro de Lacan 1,2,3,4 Tomo II*. Buenos, Aires, Paidós, 2022, pp 220-221.

¿Cuál es la diferencia con la injuria en la psicosis entonces? Se trata también, de lo indecible en la psicosis, pero en ese caso, la injuria le vuelve al sujeto desde el exterior; en la neurosis obsesiva, es el sujeto mismo quien la elabora.

Muchos otros son los aspectos a considerar en la neurosis obsesiva, son éstas unas breves puntuaciones.

La dignidad del sintoma

Por Camila Hebe González Quiroga

Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL)

Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP)



A partir de la investigación que llevamos adelante en la Red de la EOL,, me pregunto ¿qué entendemos por síntoma hoy? Subrayo el “hoy” que introduce la idea de una temporalidad. ¿Podemos hablar de síntomas de ayer y de síntomas de hoy?, o ¿es más preciso hablar de los síntomas contemporáneos? La expresión “clínica del presente” es una interesante manera de dar cuenta de esta actualidad.⁶

El psicoanálisis desde sus comienzos no ha sido ajeno a la época en la que al psicoanalista le toca ejercer su práctica, lo cual no implica solamente que interpela la época, que está llamado a interpretarla, sino que las conceptualizaciones psicoanalíticas están imbricadas con ella. A la moral

⁶ Deffieux, J.-P. *La clínica del presente. Con Jacques Lacan*. Buenos Aires, Grama, 2025.

victoriana le correspondía un síntoma como retorno de lo reprimido, como lo atestiguan las histéricas que Freud trató. La tos de Dora, la ceguera histérica, el dolor de Elizabeth, le permitieron a Freud fundar su investigación sobre el síntoma, hacerlo hablar, se trata de un síntoma que llama a la interpretación y que tiene valor de mensaje. ¿Qué es de estas aparatosas presentaciones hoy? Si bien es interesante indagar lo que ha variado en ellas, podemos decir que las hay. No obstante, Freud mismo se topó con lo que del síntoma se resistía a la interpretación, perspectiva que ya encontramos en "Inhibición, síntoma, y angustia" (1926), Freud tropieza con lo que del síntoma no es descifrable, con una satisfacción paradójica.

Lacan también parte del querer decir del síntoma. La enseñanza lacaniana, como nos dice Miller, tiene como punto de partida "hacer pasar el síntoma a lo simbólico"⁷, plantea que es un significante, una metáfora.

En el Seminario 5, Las formaciones del inconsciente, Lacan dirá: "Llamo aquí síntoma, en su sentido más general, tanto al síntoma mórbido como al sueño o a cualquier cosa analizable. Lo que llamo síntoma es lo analizable." En el síntoma se aprehende "siempre un deseo", incluso va a dar al síntoma el nombre de máscara de este deseo, va a decir también que es "una satisfacción al revés". "El síntoma se presenta bajo una máscara, se presenta bajo una máscara paradójica".⁸ Esto se hace patente en el caso de Elizabeth Von R. de Freud en el que alrededor de un "...deseo reprimido se ha cristalizado el síntoma, en particular el dolor en la pierna..."⁹ En esta perspectiva del síntoma hay algo que habla y "va en el sentido reconocimiento del deseo".¹⁰

⁷ Miller, J.-A. *El partenaire sinthoma*. Buenos Aires, Paidós, 2008, p 97.

⁸ Lacan, J. *El Seminario, Libro 5, Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires, Paidós, 2018, p 332.

⁹ *Ibíd.*, pp 332, 333.

¹⁰ *Ibíd.* p 334.

Pero ya en el seminario sobre la angustia, en el que precisamente toma "Inhibición, síntoma, y angustia", el seminario 10, Lacan nos dice que lo que el análisis descubre es que el síntoma no es llamado al Otro –diferenciándolo del *acting out*–, sino que se basta a sí mismo. "El síntoma en su naturaleza es goce", "goce revestido"¹¹. ¿Son solo estas vestiduras las que cambian con la época? ¿Qué queda del síntoma como formación del inconsciente?

En *El partenaire síntoma* Miller nos dice que: "Una orientación hacia lo real encuentra en primer lugar no el inconsciente sino el síntoma"¹² ¿Prescindimos entonces del inconsciente?

Lacan no abandona la "hipótesis" del Inconsciente y cuando avanzamos en su enseñanza encontramos que entre el síntoma y el inconsciente no parece haber una relación necesaria. No hay relación necesaria pero si anudamiento. La pregunta entonces es qué hace de anudamiento entre inconsciente y síntoma.

"Este tercer término puede ser lo que se quiera. Pero si se considera que el *sinthome* es equivalente a lo real, este tercer término solo puede ser lo imaginario. Después de todo, es posible hacer la teoría de Freud concibiendo este imaginario, a saber, el cuerpo, como lo que mantiene separados los dos del conjunto que aquí establecí con el nudo del síntoma y lo simbólico."¹³

Lacan va a decir que el inconsciente, al que llama elucubración, conlleva una referencia al cuerpo, incluso, el cuerpo es lo que puede mantener unido *sinthome* e inconsciente. Este cuerpo, nos dirá Lacan, es algo con lo que el ser hablante, el *parlêtre*, tiene una relación de adoración.¹⁴

¹¹ Lacan, Jacques. *El Seminario, Libro 10, La angustia*. Buenos Aires, Paidós, 2007, p 139.

¹² Miller, Jacques-Alain. *El partenaire sinthoma*. Buenos Aires, Paidós, 2008, p 74.

¹³ Lacan, Jacques. *El Seminario, Libro 23, El sinthome*. Buenos Aires, Paidós, 2011, p 137.

¹⁴ *Ibíd*, p 64.

¿A esto responde esa preminencia del cuerpo que vemos en las presentaciones sintomáticas actuales?

Leer e interpretar la época

Leer la época para el psicoanalista no es simplemente describir el contexto en el que aparecen los síntomas, sino que esto implica que los síntomas mismos que llegan a los consultorios son efectos de dicha época y la investigación en torno a estos hace avanzar la teoría psicoanalítica.

Freud aportó importantes teorizaciones para leer fenómenos de su tiempo. Su estudio de la psicología de las masas, dilucidando los resortes de la identificación colectiva y la función del líder, la lectura de los efectos de la guerra, son algunos de los desarrollos que perduran hasta hoy.

Lacan, anticipándose a nuestro tiempo, nos dejó axiomas que tienen valor interpretativo actual. El ascenso al cenit del objeto *a*, la pluralización de los nombres del padre, la alianza del capitalismo con la ciencia, la forclusión generalizada, los efectos de la segregación, el nuevo imaginario, son algunas de las elaboraciones que esclarecen muchas de las problemáticas del lazo social y de los efectos en la subjetividad.

La elucidación de Jacques-Alain Miller y el trabajo del campo freudiano en cada uno de los Congresos de la AMP, las jornadas de las Escuelas, dan cuenta también de este esfuerzo por hacer avanzar la teoría y realizar una lectura de la clínica y sus mutaciones. El orden simbólico que no es el que era¹⁵, el desorden de lo real¹⁶, la época de los unos solos¹⁷, el padre

¹⁵ Miller, J.-A. Conferencia de Jacques-Alain Miller Comandatuba "Una Fantasia". <https://2012.congresoamp.com/es/template.php?file=Textos/Conferencia-de-Jacques-Alain-Miller-en-Comandatuba.html>

¹⁶ Miller, J.-. Presentación del tema del XI Congreso de la AMP "Un real para el siglo XXI". https://www.congresamp2014.com/es/template.php?file=Textos/Presentation-du-theme_Jacques-Alain-Miller.html

¹⁷ Ibíd.

evaporado¹⁸, la radicalidad de las palabras y la identificación en el soy *lo que digo*¹⁹, por mencionar algunas, son claves de lectura de estas mutaciones.

Con estas coordenadas, podemos pensar algunas problemáticas actuales, cada una de estas evidencias son líneas de investigación que se abren.

Asistimos hoy a una democratización de los diagnósticos, que ya no requieren de la palabra del especialista sino, incluso, se trata de un autodiagnóstico vía las redes sociales. Podemos pensar también que hay un ascenso al cenit del cuerpo que se evidencia tanto en el culto al cuerpo, que vemos en las prácticas deportivas extremas, como en el consumo de productos de belleza y rutinas de *skin-care*, que ha calado tan hondo en la subjetividad adolescente.

En el campo de la infancia podemos aislar el efecto del uso de los *gadgets*, verdaderas prolongaciones del cuerpo que se insertan a épocas tempranísimas de la vida y de la socialización, un Otro plano, no encarnado vehiculiza un goce ilimitado. También observamos una inserción cada más precoz en la infancia, no ya del dinero y del intercambio simbólico este implica, sino del goce financiero²⁰, cuestión que está en juego en la problemática de las apuestas *on-line*.

Asistimos también, en nuestro país a una crisis en la atención en salud mental. La retirada del Otro, en particular el estado, de su lugar de cuidado y asistencia arroja a los sujetos al desamparo, haciendo de la precariedad, la fragilidad y la vulnerabilidad, no ya una coyuntura, sino, una forma de vida.

¹⁸ Miller, J.-A. "El padre evaporado", *Revista lacaniana de Psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós, 2011, 97.

¹⁹ Miller, J.-A. "Discurso de clausura del Congreso de la AMP La mujer no existe".

²⁰ Cuestión trabajada en el cartel "El psicoanálisis en el hospital".

El síntoma y el pedido de tratamiento

¿Qué puede relevar la admisión del sufrimiento actual que constituya un aporte para pensar los síntomas hoy?

Cuando alguien se dirige a un analista lo hace, fundamentalmente, porque sufre. Es importante destacar que muchos sujetos que se dirigen a la Red de la EOL solicitando un tratamiento, lo hacen sabiendo que quien lo recibirá será un psicoanalista, aunque ello no necesariamente implique una creencia en que el sufrimiento que lo aqueja quiere decir algo, ¿podemos pensar que es este un modo de dirigirse al Otro?

En el inicio de un pedido de tratamiento encontramos, entonces, un padecimiento que se ha vuelto difícil de soportar, una experiencia penosa, algo de lo que venía funcionando en la vida de quien hace el pedido se conmueve. Podemos situar en los pedidos la angustia que se apodera del cuerpo, llegando incluso al paroxismo, pero también la inquietud corporal, el padecimiento en los lazos afectivos, la dificultad para parar de pensar, la soledad y la tristeza. Algunas veces, el sufrimiento es nombrado con cierto lenguaje psicologizado y que circula en las redes: narcisista, apego ansioso, sobrepensamiento, toxicidad en los vínculos, son algunas de las palabras que dan una primera forma al malestar. A priori, parece que el sufrimiento hoy se encuentra más del lado del afecto que del síntoma como elemento discreto.

¿Podemos llamar a esta experiencia síntoma? , aún más ¿podemos llamarla *sinthome*?

Una distinción entre “un estatuto clínico del síntoma” del lado de lo que es imposible de soportar, y “un estatuto del síntoma que no es clínico” ²¹ que

²¹ Brodsky, Graciela. “La clínica y lo Real”.

remite a algo de un arreglo que funciona, resulta de gran utilidad para pensar esta cuestión.

Retomo aquí una pregunta de Graciela Brodsky respecto del *sinthome*. “Ese *sinthome* ¿es algo que se encuentra al final del análisis o es algo que funciona desde el vamos, aunque el sujeto no lo sepa? Me inclino a pensar que hay un arreglo que el sujeto debe hacer con el *troumatisme de la lengua* (que siempre lo encuentra desprevenido y sin recursos) que no espera al análisis para producirse. Pero ese estatuto del *sinthome* no es clínico, para tomar la indicación de Miller. Se convierte en síntoma clínico cuando el arreglo se desmorona y las señales de lo real reaparecen, imposibles de soportar.”²²

Hacer uso del *sinthome* en la práctica del psicoanálisis, como dice Miller “el buen uso” “lo que hay de singular en cada individuo”, esto es lo que no se parece a nada, lo que esta fuera de lo común, el lenguaje “solo dice lo que es común”.²³ Podemos decir entonces que es necesario este pasaje de lo común del lenguaje, con el que cada uno llega a la consulta diciendo su malestar, a lo que marca la diferencia en cada *parlêtre*, ya desde las primeras entrevistas.

https://congresamp2014.com/es/Print.php?file=Textos/La-clinica-y-lo-real_Graciela-Brodsky.html

²² *Ibíd.*

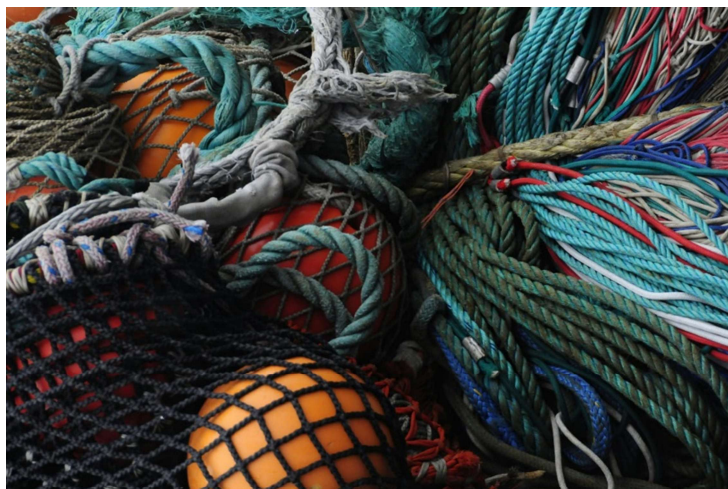
²³ Miller, J.-A. *Sutilezas analíticas*. Buenos Aires, Paidós, 2011, p 97.

Lllamar al síntoma hoy, entrevistas preliminares

Por Javier Cabrera

Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL)

Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP)



“Todos saben -muchos lo ignoran- la insistencia que pongo ante quienes me piden consejo sobre las entrevistas preliminares en el análisis. Eso tiene una función para el analista, por supuesto esencial. No hay entrada posible en análisis sin entrevistas preliminares”

Lacan, J. (1971), *Hablo a las paredes*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p 49.

El "Llamado" al Síntoma: Del malestar amorfo a la formalización

El tema de investigación de la Red hace hincapié mediante el verbo llamar a lo que denominamos, designamos, como síntoma hoy; me permitiré un pequeño deslizamiento hacia otra de las acepciones de llamar, aquella que indica:

“hacer una señal sonora en una puerta, golpeándola o accionando un instrumento sonoro, para que alguien le abra”; de esta forma me interrogo sobre cómo llamar al síntoma hoy en el sentido de convocarlo, para

presentificarlo en la experiencia de un análisis que comienza y que este le abra sus puertas.

Llamada que se pone en juego desde el primer contacto con la Red de la Eol; ya sea por recomendación de un amigo, por transferencia con el Psicoanálisis, por puro azar o incluso solo por transferencia con el sintagma EOL.

Ese llamado instauro un Otro cuya primera instancia en la Red será el encuentro con la admisión; podríamos decir que en este sentido la Red hace un llamado al síntoma a formalizarse, abre la puerta del Otro. Cito a Miller en *Sutilezas analíticas* "un análisis comienza con el modo de la formalización y es que lo amorfo posee una morfología...tiene lugar una transformación radical...lo amorfo se dibuja en cada sesión, asume perspectivas...en las primeras sesiones lo amorfo se distribuye en elementos de discurso, su amorfo mental adquiere la estructura del lenguaje"²⁴; Jacques-Alain Miller formula una indicación simple y luminosa relativa a las entrevistas preliminares reteniendo dos puntos capitales: "asegurarse de que estamos frente a un síntoma de tipo analítico"²⁵ y a un sujeto capaz de producir lecturas del inconsciente.

El síntoma con su grano de malestar y de satisfacción, de padecimiento y de goce, de lo Uno y lo Otro, el síntoma-verdad y el síntoma-goce; adquiere presentaciones variables producto de los avatares de la cultura, de la época, que sedimentan en clasificaciones propias de cada tiempo (el saber de la Psiquiatría es pródigo en ellas), categorías que circulan en lo social como un modo con el cual los sujetos logran nombrar algo de su malestar:

²⁴ Miller, J.-A. *Sutilezas analíticas*. Buenos Aires Paidós, 2011, p 11.

²⁵ Miller, J.-A. *Donc*. Buenos Aires, Paidós, 2011, p 188.

soy adicto, soy bulímico, soy esto o aquello, me siento deprimido, mi pareja no funciona, no puedo conseguir pareja, etc.

Transformación del síntoma, su actualización.

El discurso analítico una vez echado a rodar mediante la operación de transformación del síntoma desde el estado preanalítico a la modalidad del síntoma analítico, tiene como efecto instantáneo una actualización del síntoma al incluirlo en una modalidad discursiva que provoca su transformación; por ello es de importancia crucial detenerse en las transformaciones del síntoma en las entrevistas preliminares; que son calificadas de preliminares porque este adjetivo indica una temporalidad que precede y que hace posible que se atravesase un umbral, el cual marca un “antes” y un “después”, es decir que haya un advenimiento que es acontecimiento.

Momento lógico ineludible en la construcción y dirección de un caso, que es necesario se produzca en las entrevistas preliminares ya que delimita un umbral; es en esta vía que podemos preguntarnos cuál es la función de ellas en lo que atañe al síntoma; y orientarnos también en la distinción entre el comienzo de un análisis y la entrada en análisis; conviene también tener presente la condición fundante de la transferencia como Lacan lo subrayó: “al principio de un análisis está la transferencia” ²⁶.

²⁶ Lacan, J. “Proposición del 9 de octubre de 1967”, *Otros Escritos*. Buenos Aires, Paidós, 2012, p 265.

Transferencia como condición fundante de la queja a la formalización

En el tiempo cronológico de las entrevistas preliminares debe producirse un paso que es de naturaleza lógico, una escansión; cuyo efecto es presentificar un malestar sintomatizándolo mediante un saber que se produce en transferencia, que aísla en su devenir significantes y goce; que propicia que el sujeto se haga responsable de lo que le pasa, una rectificación subjetiva dice Miller.

En las múltiples formas singulares de comienzo de un análisis, podemos aislar una cierta constancia, aquella que indica que el sujeto ha sido superado en su capacidad de respuesta por un malestar; el encuentro con un real que por lo general se torna enigmático para él y entonces formula una demanda a alguien que se supone lo podría ayudar (llamar también significa: invocar o pedir auxilio), alguien que poseería algún saber sobre lo que le pasa, propiciando así la instalación del sujeto supuesto saber y de la transferencia; el sujeto: "transfiere sobre el Otro un saber sobre su cuestión, para ello debe formalizarlo en la transferencia, es necesario el paso de la queja a la formalización en el campo del Otro vía la transferencia donde se sitúa la suposición de saber" ²⁷.

La función esencial de las entrevistas preliminares

Es en estas primeras entrevistas donde el síntoma será puesto en palabras, las que permitirán que el síntoma pase de un estado amorfo a un estado de formalización, estas palabras que el sujeto dirigirá al analista (escuchante/lector) permitirán que tomen forma discursiva y vayan produciendo un saber; un sujeto le va a contar a otro sus pensamientos más íntimos, pensamientos que lo molestan, que lo angustian,

²⁷ Briole G. Conferencia EOL Uruguay "Las entrevistas preliminares, condiciones previas a un análisis". Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=qyl1uhy5INM>.

a los cuales no termina de poder darles un sentido, hablará de algún mal encuentro, o de dificultades del lazo social, o de problemas con la pareja, etc., todo esto que viene sin forma, sin estar hilado, gracias a contarlos en las sesiones irá cobrando la forma de un discurso; cito a Miller: "Un análisis que comienza se desarrolla en un atmósfera de revelación. No empieza entonces necesariamente cuando se emprende un proceso de encuentros regulares sino a partir del momento en que el sujeto hace el esfuerzo de trasladar el acontecimiento del pensamiento a la palabra."²⁸ .

En esos significantes que el sujeto irá soltando opera la intención de decir, donde anida la pregunta ¿qué quiere decir eso?; pero el analista se orientará desde el principio además por la pregunta ¿qué goza ahí?, ya que orientado por lo singular del goce, por lo Real, sabe que en el horizonte de toda cura, ya desde el comienzo se prefigura que: "el desciframiento se detiene en lo fuera de sentido del goce...está lo singular del Sinthome donde eso no le habla a nadie"²⁹ conviene tenerlo presente desde el principio de las entrevistas ya que previene caer en precipitaciones diagnósticas que obturen el saber por venir propio de la experiencia analítica; es en este sentido que la práctica del control muchas veces se muestra eficaz y necesaria.

En las entrevistas preliminares el analista suspende su saber teórico, ya que procura no encajar la queja del sujeto en una categoría, privilegia desde el comienzo lo singular. Esta posición de ignorancia no implica que el analista no sabe, sino que se coloca en una posición de no saber que espera lo nuevo que va a ocurrir, suspende su saber. Es en esa suspensión del saber

²⁸ Miller, J.-A. *Sutilezas analíticas*. Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 111.

²⁹ *Ibíd.*, p 106.

del analista donde el síntoma en su doble vertiente de significación y satisfacción podrá devenir analítico; función del analista, animada por su posición ética, la exigencia de hacer existir de nuevo el sujeto del inconsciente, como punto de partida de la experiencia.

Los nuevos Síntomas y el orden simbólico roto

Es necesario subrayar que los nuevos síntomas de la época confrontan al analista con una clínica en la que hay que intervenir a partir de un orden simbólico debilitado, roto; en la época del Otro que no existe debemos intentar reintroducir el sujeto en una dialéctica con el Otro, por ello la rectificación del Otro es también una maniobra esencial de lo preliminar; ya que no podemos pasar por alto que los nuevos síntomas confrontan al psicoanalista con una clínica en la que hay que intervenir a partir de un orden simbólico que ha visto mermada su eficacia.

Aun así, sigue siendo esencial el presupuesto de la existencia del sujeto del inconsciente por la vía ofrecida de la escucha analítica ya que como dice Lacan “prepara la inclusión del analista en el concepto mismo de inconsciente puesto que constituye aquello a lo que éste se dirige”³⁰.

Hablar el síntoma en el dispositivo analítico lo actualiza y lo hace legible, es decir favorece una lectura posible, operación que se llevará a cabo con el auxilio de la transferencia, que en el horizonte conlleva el pasaje de la escucha a la lectura; es así que bien decir y saber leer que suponemos propios del analista, pueden ser transferidos al analizante.

Como dice Mauricio Tarrab: “en las huellas del síntoma... allí donde el significante y el goce, las palabras y los cuerpos, se enlazan de una manera singular para cada uno”³¹ ; es por esa senda aun, donde puede vislumbrarse

³⁰ Lacan, J. “Posición del inconsciente”, *Escritos 2*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, p 813.

³¹ Tarrab, M. *En las huellas del síntoma*. Buenos Aires, Grama, 2005, p 14.

el trazado de un camino distinto para que con lo que itera de cada Uno en el síntoma, pueda hacerse otra cosa.

Conflicto, satisfacción, síntoma

Por Luciana Szrank

Por Nueva Política Juventud (NPJ) de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL) y
de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP)



En Freud y Lacan encontramos distintos problemas, lecturas y elaboraciones sobre el síntoma ¿Qué expresa, para qué sirve, cuándo se presenta, cómo se manifiesta, qué se dice de él, cuánto dura, qué cambia y qué no cambia con el tiempo?

En el *Seminario 22*³², Lacan sostiene “que hay consistencia entre el síntoma y el inconsciente, excepto que el síntoma no es definible de otro modo que por la manera en que cada uno goza del inconsciente en tanto que el inconsciente lo determina.”

Freud encuentra el síntoma como respuesta a un conflicto entre partes que se oponen y capta en este un sentido; Lacan concluye que el síntoma es una respuesta al traumatismo del goce en el cuerpo. Ambos planteos son

³² Lacan, J. *Seminario 22, R.S.I.*, Clase 6, 18 de febrero de 1975, inédito.

útiles para reflexionar acerca de lo que marcha y de lo que hace obstáculo en las subjetividades y en las prácticas. Qué amo comanda hoy y cómo incide en los síntomas actuales, son cuestiones a considerar en las lecturas que hacemos.

En la *Conferencia 17*, Freud³³ plantea que los síntomas neuróticos tienen su sentido, como los lapsus y los sueños. Tienen sentido y articulación a la vida de quienes los presentan y cuanto más singular sea la presentación del síntoma, más se entenderá ese nexo. El inconsciente, para que exista en su operatividad, depende de que alguien lo escuche, lo interprete. Lo que no es lo mismo a que se lo interprete en el sentido de actuarlo.

En la 23³⁴ destaca lo que implican los síntomas a las personas, en malestar y en gasto de energía. Freud aclara que el "estar enfermo" es un asunto práctico, de cantidad de energía; y que todos estamos enfermos ya que tenemos las condiciones para la satisfacción pulsional y la formación de síntomas.

Miller³⁵ plantea que Lacan llega a una articulación que Freud no logró franquear, en tanto concebía la libido separada del sentido y por ende de la represión. Lacan supo poner en relación la regresión y la represión y entendió que de la captura ejercida del lenguaje por sobre lo humano, se deslinda la parcialización de lo pulsional. Y dedujo que del goce que se busca, siempre hay un exceso del que el hablante se defiende; "el inconsciente no es simplemente por ser no sabido"³⁶, se encuentra en juego

³³ Freud, S. "Conferencia 17, El sentido de los síntomas", *Obras completas Tomo XVI*. Buenos Aires, Amorrortu, 1993.

³⁴ Freud, S. "Conferencia 23. El camino de la formación de síntoma", *Obras completas Tomo XVI*. Buenos Aires, Amorrortu, 1993.

³⁵ Miller, J.-A. "Seminario sobre las vías de formación de los síntomas", *Introducción a la clínica lacaniana, Conferencias en España*. Barcelona, Gredos, 2017.

³⁶ Lacan, J. *El Seminario, libro 23, El sinthome*. Buenos Aires, Paidós, 2013, p 123.

el goce de un saber, aunque no haya necesidad de saberlo para gozar de él.

Del sentido al goce

Podemos pensar un análisis como la experiencia que se hace a través del sentido y del malestar, pero con el fin de dar cuenta de lo que se encuentra más allá del sentido, que tiene que ver con el modo de gozar de cada uno. La singularidad de cada cuerpo hablante remite a sus marcas y la hipótesis de la existencia del inconsciente se verifica por los efectos que se encuentran en cada sujeto afectado y sumergido en el lenguaje

¿Cómo pensaríamos si no fuera por la palabra? Pensamos con palabras y las marcas están hechas de lo que pasa en el encuentro del cuerpo con las palabras, dichas o no.

Lacan³⁷ introdujo *lalangue*, para expresar la singularidad de la afectación que escapa a lo común del lenguaje y que incluye como no azarosa la equivocidad que le compete. Hay un materialismo de la palabra en el modo en que *lalengua* fue hablada y escuchada por alguien. Donde el inconsciente se asienta y afecta al cuerpo hablante, que responde con los síntomas que se inventa, como la manera que encontró tempranamente para decir respecto a la realidad sexual.

Los cuerpos hablantes del síntoma

Hacia el final de su enseñanza, Lacan³⁸ precisa al registro imaginario como el que permite entender de la relación que se establece en los seres hablantes entre sus palabras y sus cuerpos. Ya que es esa misma afectación

³⁷ Lacan, J. *El Seminario, libro 20, Aun.* Buenos Aires, Paidós, 2009.

³⁸ Lacan, J. *El Seminario, libro 23, El sinthome.* Buenos Aires, Paidós, 2013.

imaginaria, afectación de cuerpo, la que instaura el sentido del que se goza. También propone que “el sentido del síntoma es lo real”³⁹, en tanto no permite que las cosas anden. Por esto, lo mejor es que el analista no lo alimente, sino que más bien apunte con su interpretación a este real del síntoma, que siempre se está repitiendo y es el palo en la rueda de la satisfacción del sentido. Allí también, define nuevamente el inconsciente como un saber que se articula a partir de *lalengua* y que cuenta con el cuerpo, que habla de lo cual él se goza.

Ficciones, inversiones e invenciones

Así, tenemos por el lado del significante el sentido del síntoma, su envoltura formal, los efectos de sentido. Por ese lado se llega a un límite, del que no hay retorno y da la posibilidad de inversión; que implicaría que el autor, el sufriente, tome el querer decir inconsciente de su síntoma a su cargo, por su voluntad y por su decisión, en una posición analizante. Puesto que la apuesta de un psicoanálisis es atenuar el precio en sufrimiento que un sujeto ha de pagar para tener acceso a la satisfacción. En este punto se encuentra el corrimiento fundamental que realiza Lacan, invitando a pensar el síntoma más allá del conflicto y privilegiando lo pulsional, la satisfacción que insiste. Como plantea Miller⁴⁰, la clínica de los nudos y de la solidaridad de las dimensiones (S-I-R), es una clínica no de oposiciones. Atiende a los arreglos que hay en los sujetos, que posibilitan la satisfacción y conducen al goce. Es la apuesta por una experiencia dirigida hacia un arreglo nuevo, una *reengineering*⁴¹, un funcionamiento menos costoso.

³⁹ Lacan, J. “La tercera”, *Revista Lacaniana* N° 18. Buenos Aires, EOL, 2015, p 16.

⁴⁰ Miller, J.-A. Seminario sobre las vías de formación de los síntomas en *Introducción a la clínica lacaniana. Conferencias en España*. Barcelona, Gredos, 2017.

⁴¹ Miller, J.-A. *Sutilezas analíticas*. Buenos Aires, Paidós, 2025, p 191.

En el Seminario 24⁴², Lacan habla de “la *variedad* del síntoma”. Refiere a la variedad de la verdad, por lo que no puede decirse y al síntoma que hace obstáculo, que aparece en el encadenamiento significativo del analizante. Es la vertiente simbólica del síntoma, que bordea la vertiente real, la de la satisfacción. “Cada uno hace lo mejor para arreglar eso, diciendo que el discurso deja marcas -es la historia del *Entwurf*.” Pensar al goce implicado en el síntoma y la satisfacción real, implica que no se trata tanto de lo que se dice del síntoma sino del síntoma mismo, de lo que el síntoma como real demuestra. Cada sujeto, no puede más que responder a lo traumático de lo real sintomatizando.

Como afirma Miller⁴³, “la diferencia se introduce en el nivel de los medios. (...) La operación analítica tiene como finalidad cambiar el modo de gozar del inconsciente (...).”

Podemos resumir este recorrido diciendo que en una experiencia de análisis hay distintas participaciones, como el cuerpo hablante sintomático en el que se lee el inconsciente, el analista, el analizante y la contingencia. Al primero se lo capta en su vaivén de producciones. El segundo depende de la operatividad de su deseo; por ende de su propio análisis, singular y de control. Y el analizante es quien ha de implicarse poniendo el cuerpo hablante al trabajo en pos de gozar de otra manera, de su inconsciente y en la vida cotidiana. Mientras que la contingencia hace a la ocasión, en cada uno de los casos.

⁴² Lacan, J. Seminario 24, “L’insu qui sait de l’une bévue s’aile a mourue”, clase del 19 de abril de 1977, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* N° 25. Buenos Aires, Grama, 2018, pp 15 y 18.

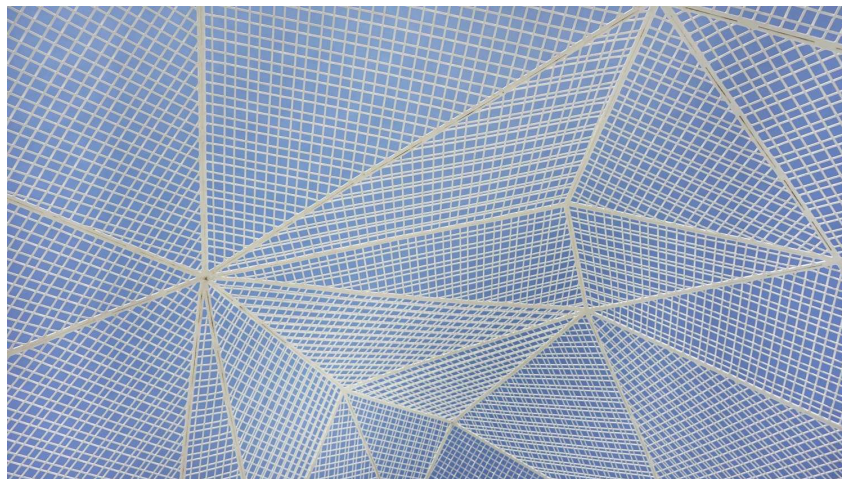
⁴³ Miller, J.-A. *Silet*. Buenos Aires, Paidós, 2025, p 17.

Leer el síntoma es lo opuesto a darle sentido

Por Marta Goldenberg

Analista Miembro (AME) de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL)

Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP)



"¿Qué otra cosa podría aprenderse en el análisis? Se aprende a hablar bien, ...Lacan lo llama bien decir. Además es la condición para ser analista, para saber manejar el bien decir de la interpretación"⁴⁴

La investigación en nuestro Cartel de la Red, nos orientó a elegir como bibliografía primordial la conferencia que nos transmitió Jacques-Alain Miller al término del Congreso del 2011, el tema del próximo del 2012, "Leer un síntoma", que tendría lugar en Tel Aviv en 2012.

Este título tiene como resonancia el escrito de Lacan "Radiofonía", tratando de interrogar el saber leer en la práctica del Psicoanálisis. Podemos agregar

⁴⁴ Miller, J.-A. *El Banquete de los analistas*. Paidós, Buenos Aires, 2000, p 95.

no sólo el saber decir, sino transmitir que hacemos con cada uno de los casos que demandan su atención en la RED de la EOL.

Para subrayar en este recorrido de Cartel: es que el bien decir en Psicoanálisis no es nada sin el saber leer, y que si bien, el saber leer y el bien decir son propiedad del analista, si en el curso de la experiencia analítica, ese saber leer queda del lado del practicante del Psicoanálisis, la consecuencia es que nada se ha escrito.

La trayectoria de la experiencia analítica, si la podemos transmitir, sería de la escucha del sentido a la lectura del fuera de sentido. Escuchar en las entrevistas preliminares: "en medio del camino, una piedra, todo el peso de la piedra, me impide proseguir el camino, bloquea mi movimiento, y me obliga a repetir, ...me limita, sólo a salmodiar mi desgracia, la desgracia que encuentro en mi camino. Me obliga a una repetición inconsolable".⁴⁵

Nos preguntamos con Jacques-Alain Miller, ¿cuál es el obstáculo? ¿se puede sortear? Y ¿cómo?

El camino que le ofrecemos a quien recibimos, es el camino de la palabra y la piedra es también la piedra de la palabra".⁴⁶

El sujeto que viene, es porque en algún momento ha tropezado, para él hay un hueso y lo invitamos a hablar, la repetición aparece y tanto mejor en la transferencia, es un signo de cambio de discurso.

En esta época de extravío, es necesario dar cuenta, testimoniar sobre ello, y es indispensable que el analista no sea el reservorio exclusivo de lo que se va escribiendo en la experiencia analítica. Escuchar en un caso clínico que

⁴⁵ Miller, J.-A. *El partenaire-síntoma*. Paidós, Buenos Aires, 2008. p 323.

⁴⁶ *Ibíd.*, p 326.

ha interrumpido su tratamiento y pide ser escuchado en la RED, al preguntarle cuál es el saldo de saber me puede transmitir, su respuesta fue en aquella oportunidad: “mi analista sabe mucho sobre mí”.

Si bien ser dócil es hacer que el Otro nos venga a ver, también la docilidad invita a que el paciente produzca algo nuevo, partiendo de largar el pedazo (objeto “a”), y acompañarlo a que mantenga a distancia la palabra y el sentido.

La escucha se orienta a lo que produce el acontecimiento de goce, que abundará en la formación del síntoma.

Saber leer y bien decir lo que se lee, apunta a desarticular, a perturbar, “a producir una conmoción a la inclinación del goce, a apuntar a la pendiente de goce”. Así como en *Silet*, Jacques-Alain Miller nos orienta en que el goce debe situarse, ante el extravío, es el Otro que ubicará el límite.

“El analista destinado a interpretar debe aprender a hablar en su propio análisis, saber lo que se dice y lo que no se dice”.⁴⁷

La enseñanza de Lacan se orienta por lo real y lo toca, esto tiene un efecto de verdad en las vidas de quienes dirigimos las curas, ofreciendo un decir irrefutable que los orienta.

¿En qué sentido el síntoma es saber en lo real?, esta pregunta nos hace surgir la creencia en el síntoma. Esta convicción, no se entiende si no se vincula al tema del saber en lo real. La noción misma de lo real excluye el sentido, ese es el eje de la época borromeana, el eje de Lacan es la exclusión entre real y sentido.

⁴⁷ Miller, J.-A. *El banquete de los analistas*. Paidós, 2000, Buenos Aires, p 95.

¿De qué modo introducimos el síntoma?, definido por Lacan en el Seminario 10 como “un goce autista que se basta a sí mismo”?

“El síntoma localiza lo imposible, –nos transmite L. Gorostiza– y escribe una fórmula que vale como un saber en lo real e introduce una brecha que es la condición misma del lazo o más aún es el lazo social”.⁴⁸

Allí donde el sujeto es feliz, hace falta introducir la interpretación para que ésta de lugar a lo imposible. El síntoma no está programado, introduce en la repetición la versión del fracaso, de lo que no funciona.

Entonces repetición, convergencia, reducción, estar advertidos de la evitación, y favorecer la conexión entre el goce y la contingencia, y un saber hacer, quiero decir saber arreglárselas con la contingencia. Es todo un esfuerzo, para esto contamos con el deseo del analista.

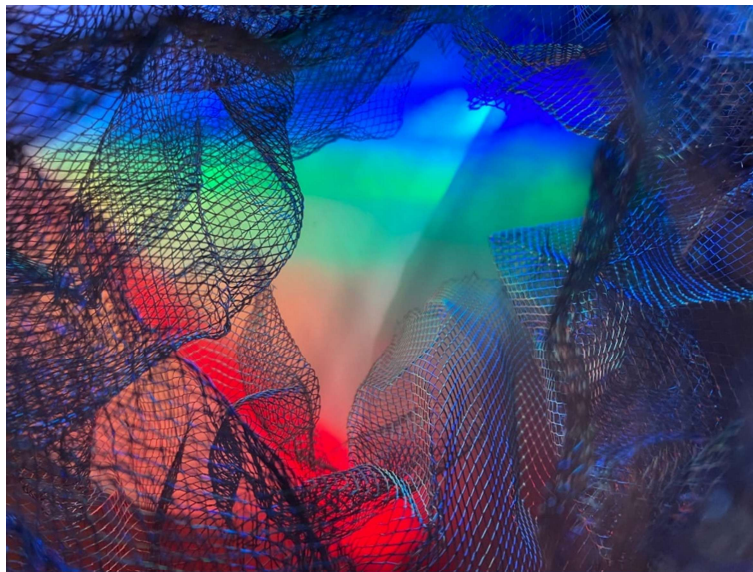
⁴⁸ Gorostiza, L. Intervención efectuada en la EOL durante la Tercera Noche Preparatoria ENAPOL 7-05-2009, Buenos Aires.

Del pasaje de la formación al efecto de trans-formación

Por Rosa Edith Yurevich

Analista Miembro (AME) de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL)

Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP)



Querido Cheng por lo que se de Ud., ha conocido a causa de su exilio, varias separaciones en su vida; separación de su pasado, separación de su cultura. Ud. sabe, no es cierto? transformar esas separaciones en Vacío Central eficaz y reunir su pasado con su presente, el Occidente con el Oriente. Ud. estará, al fin lo está, ya lo sé, en su tiempo. Jacques Lacan seminario 24.(inédito)

Estas frases fueron siempre conmovedoras para mí, dichas por Lacan en su relación con François Cheng, a la poética china, a la interpretación, a un efecto de poesía.

Una fantasía, tal vez, de lo que una esperaba escuchar hacia el final de un análisis transcurrido.

La posición del analista, su formación, es un tema que a lo largo de décadas y más aún en los últimos tiempos, me ha llevado a investigar y ahondar en

el sí y en el no de desear estar en ese lugar. ¿Por qué alguien querría ubicarse en el discurso del analista?

En el seminario 24, Lacan les dice a sus alumnos: “quisiera llamar la atención sobre algo: el psicoanalista depende de la lectura que hace de lo que dice el paciente. Y lo que escucha no puede ser tomado al pie de la letra, ¿la verdad adormece o despierta?”

La verdad aporta un acceso al inconsciente, a la letra del significante, lo que nosotros llamamos lenguaje. Este efecto de verdad culmina, para Lacan, en una relación irreductible donde se señala la primacía del significante. La primacía del decir que sí o decir que no, el consentimiento o el rechazo. Este “decir que”, este consentimiento, va por el lado tanto de la persona, lo pondría en estos términos, “paciente en proyecto” que se acerca a nuestro consultorio, tanto para el analista o practicante del análisis, también lo pondría como “analista en proyecto”.

El privilegio concedido a la letra de Freud es por su preocupación constante por la formación de los analistas. *Consejos al médico* o bien *Análisis terminable e interminable*, son una prueba de ello. Un trípode de principios del siglo XX, han transcurrido más de 100 años, de una vigencia que nos asombra: psicoanálisis personal, control de los casos, episteme.

Cada una de estas patas que sostienen este trípode nos plantea o nos abre a una nueva cuestión.

Estamos, acaso, en un tiempo donde frente al Otro que no existe, ¿los principios fundamentales del psicoanálisis se tambalean? ¿O al menos se banalizan? O algunos deslizamientos que se suelen escuchar en las distintas presentaciones clínicas o, aunque no, ¿también epistémicas?

¿El “sin el superyó”, significa que cualquiera podría decir “tres segundos con ...”⁴⁹ o hacer de las sesiones breves una rutina, un “paratodos” universalizante ignorando las singularidades? ¿O el “no retroceder frente las psicosis” nos conduce por la vía romántica culminando en un ideal del psicoanálisis, sin esperar la implicación del sujeto? La forclusión parece haber caído en una mera definición o un mecanismo de defensa como cualquier otro donde la dimensión de ese abismo oscuro y abierto contingentemente en un sujeto, “esa insondable decisión del ser”, esa locura “exige el inasible consentimiento de la libertad”⁵⁰. Lo cual nos conduce a la expresión de que el loco es el “hombre libre”. No hay la represión. Nada que lo detenga.

El análisis personal

Sabemos que en el corazón de la formación está el análisis personal. Ahora bien, ¿cómo se supone que es poner a un sujeto en condiciones de operar como analista?

No encontraremos una respuesta unívoca. No hay un automatismo de la formación analítica puesto que existe la contingencia, la multiplicidad de causas y de lugares de formación. A pesar de ello, y frente al “no”, podríamos esbozar algunas respuestas. Ubicarnos en lo que con el psicoanálisis queremos decir.

El propio análisis, una zona donde desfallecen los saberes que se enseñan por la vía exterior, pero ¿es acaso suficiente? ¿Las entrevistas preliminares serían suficientes para determinar si hay un deseo decidido? El término “deseo decidido” significa una voluntad libre. ¿Será que un sujeto está

⁴⁹ En alusión al título que presenta Esthela Solano Suarez.

⁵⁰ Expresión extraída del Curso de J.-A. Miller *Causa y consentimiento*. Buenos Aires, Paidós, 2019, p 19.

dispuesto a despertar y recorrer el camino hasta el final? ¿Querrá abrirse paso hasta tocar lo real, no retroceder frente al real que lo habita? ¿Tendrá una relación transferencial a Lacan, a Miller, al propio analista, para soportar la trayectoria?

El efecto de transformación de la cura está allí situada como efecto éxtimo, dentro y fuera. Es el tiempo a partir del cual, el sujeto toma una posición subjetiva sobre "su decir", a partir de que el sujeto se implica. La extimidad, algo así como la juntura más íntima concebida. El corazón de la formación la podríamos considerar como "el pasaje de la formación a la transformación."⁵¹ Frase que ha servido para mi título, lo que llamo un \$1, un ordenador, un hilo conductor. Conjugamos los contenidos teóricos con la dicha "mutación psíquica", pero con un punto de fuga o la fuga del sentido.

No hay un método, no hay un manual a seguir, si lo hubiese tendríamos como resultado un sin punto de fuga. Habría un todo de sentido. Si hay un análisis con orientación lacaniana una orientación a lo real, esperamos el surgimiento de una nueva naturaleza: ser un "verdadero" (x).

Desde este punto de vista, hay una articulación entre lo éxtimo y lo exotérico de la formación. En ese sentido el analista es dos: el de los efectos que produce y el que teoriza sobre los efectos que produce.

A Lacan le gustaba subrayar la diferencia que había entre "mianálisis" y "mipráctica", escritos así todo junto. Sin embargo hay entre ambos una cierta tensión, no existe la armonía, no hay una concordancia.

Lacan ponía el valor sobre "mianálisis". Consideraba que lo que había enseñado al sujeto el final de su análisis, le era posible operar, enseñar e interpretar la Escuela.

⁵¹ Miller J.-A., "Introducción a los efectos de formación", Congreso de Bruselas, 2002.

De “mipráctica” le preocupaba que lo llevase al practicante por una vía de hábito, de rutina, algo aprehendido, una técnica. Ignorar lo que se impone, ignorar lo que se sabe. Que lo importante es la singularidad de cada uno de los posibles analizantes.

El control

El control, es el control de la práctica analítica. Se aparta del registro de la operatividad. Y cuando nos apartamos de la técnica, se introduce la ética. La ética aparta de la rutina, el hábito. Aparta, fundamentalmente, de la contratransferencia. Es una zona próxima a lo éxtimo. Hace litoral entre lo éxtimo y la zona exterior. Dentro y fuera. Una palabra, una expresión en un control puede llevar a un practicante del psicoanálisis a ingresar a un análisis.

La importancia del control radica en la forma del saber hacer de un psicoanalista. Implica un trabajo sobre la transferencia, el deseo del analista y la lógica del inconsciente. El control forma parte del trabajo de transferencia, de un trabajo deseado. Un trabajo signado por una “voluntad libre”.

Es uno de los principios básicos desde la fundación de la Escuela en 1964.

A veces escuchamos no sólo en los jóvenes psicoanalistas, la expresión, “ese paciente me produjo...”, hay que dejarlos ir hasta donde quieren ir. “La experiencia es lo más enseñante y hay que pagar el precio de ello”. Soportar al analista controlador estas cuestiones y no intentar ubicarse en el principio de realidad.

Por último, no por ello menos importante, es respetar la singularidad del que viene a controlar. La urgencia que algún paciente les provoca, el establecimiento del diagnóstico, la angustia, el goce.

En el horizonte siempre el litoral, lo íntimo que se toca con lo éxtimo. Dentro y fuera.

Lo epistémico

Lo epistémico corresponde no sólo a la lectura de los seminarios, cursos o lo que distintos psicoanalistas nos hacen llegar a través de sus libros, sino también la literatura, la filosofía, las ciencias afines, tanto antiguas como modernas. Hasta llegamos al maestro Zen de la mano de Lacan. La erudición, no nos convierte en sabios y conlleva, por el contrario, ese costado paradójico de querer abarcarlo todo, en un intento fútil de velar el agujero y cuando lo tapa, se produce un obstáculo.

En el congreso de Bruselas del 2002, J.-A. Miller⁵² considera a este saber exterior al sujeto, lo "exotérico". Un neologismo que me pareció interesante en tanto es el fuera y el dentro a la vez. Aquello que el sujeto adquiere, un aprendizaje que queda allí pero que no lo modifica subjetivamente.

Breve

"Consentimiento y decisión"⁵³, son las bases de un análisis personal no sin el hecho de que de nuestra condición de sujetos somos siempre responsables. En el final de un análisis, decir "estoy en el tiempo". El tiempo de transmitir lo que el psicoanálisis me ha enseñado.

⁵² Ibíd.

⁵³ Miller J.-A. *Causa y consentimiento*. Buenos Aires, Paidós, 2019.

Dimensión autista del síntoma

Por Silvia Perassi

Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL)

Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP)



Los sujetos que llegan a la consulta pueden presentarse con un hablar elocuente, lúcido, con saberes aprendidos en distintas terapéuticas, interpretaciones fecundas, y eso tal vez no dé más chances a un tratamiento que si los sujetos llegan silenciosos, reticentes a hablar. En el primer caso, manifiestan el despegue de las palabras y el cuerpo, la escasa juntura que esas dos dimensiones consiguieron. En el segundo, nos enseñan qué sucede cuando lo que se experimenta en el cuerpo no pasa al decir.

Si partimos de la idea que al hablar entran en juego las palabras y el silencio, es decir dos extensiones diferentes, un psicoanalista se ocupa de ambas, de la alquimia que cada quien haya conseguido: más menos silencio, más menos palabras, nada de silencio, nada de palabras. El síntoma, sea parlanchín o silencioso, aloja en su núcleo un goce opaco y autista, un real

irrepresentable que ya Freud había advertido. Sin embargo, cabe preguntarnos por el síntoma hoy, en tanto la división subjetiva, la castración y la falta en gozar no son las coordenadas más frecuentes.

Paradojas del sentido

El psicoanálisis es una práctica de la palabra, opera con ella, pero no de cualquier modo. Se ocupa, por ejemplo, de revelar que ese efecto constitutivo de la palabra que llamamos sentido siempre está en fuga, que el sentido del síntoma no se deja atrapar por más empeño que pongamos en hacerlo. Sin embargo, a la vez, advierte que es necesario meternos en los embrollos del sentido, servirnos de él para localizar el sufrimiento, recortar, equivocar, cortar los significantes que mortifican, los de las identificaciones, los ideales. Así, el artificio del inconsciente transferencial, esa “manifestación sintomática del inconsciente”⁵⁴ es un apoyo para producir el síntoma analítico y tratarlo. Pero ocurre que, en este tiempo, esa manifestación sintomática del inconsciente está desvanecida, o incluso se evaporó junto con la división subjetiva. Entonces, ¿en qué se encuentra apoyo cuando este artificio no se produce, cuando de entrada domina el mutismo de la pulsión o una metonimia de palabras sin anclaje? Esos modos pulsionales que ponen a prueba el deseo del analista, el alcance de su operatoria y confrontan a reinventar la práctica.

Cuerpo hablante

Miller nos recuerda que “toda teoría de la interpretación no ha tenido nunca más que un objetivo – enseñarles a hablar como el inconsciente”⁵⁵, pero que

⁵⁴ Lacan, J. “Televisión”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p 569.

⁵⁵ Miller, J.-A. *Entonces: “ssh...” Uno por Uno Revista mundial de psicoanálisis*, EOLIA, 1996, p 8.

esto tiene que ser revisado a la luz del *parlêtre*, que se traduce como cuerpo hablante, un nuevo nombre del inconsciente. El cuerpo hablante es el cuerpo libidinal, el del goce, los impulsos, el silencio, los afectos, no es la cadena de significantes⁵⁶ y el deseo reprimido.

Es entonces este cuerpo hablante, lo real del inconsciente, el punto de apoyo que encontramos y ya no tanto el inconsciente transferencial. "Es lo real lo que permite desanudar efectivamente aquello en lo que consiste el síntoma, a saber, un nudo de significantes".⁵⁷ Anudar y desanudar, operaciones que Lacan no plantea como metáforas, sino algo a tomar realmente como un nudo hecho de materia significativa. Lacan utiliza la palabra "*moteriudad*", donde reúne *mot*=palabra y materia, en su conferencia de 1975 en Ginebra, sobre el síntoma: "Es como el lenguaje ha sido hablado y también escuchado por tal y tal en su particularidad, que algo reaparecerá más tarde en un sueño, en toda suerte de tropiezos, en toda suerte de maneras de decir las cosas... la garra del inconsciente reside en esta *moteriudad*".⁵⁸

¿Qué implica situarnos ante esta *moteriudad* que me atrevo a llamar un autismo de la palabra?

Para Monribot, hay tres modos posibles de intervención que pueden orientarnos en la clínica actual. El primero es "no dar consistencia a la búsqueda de sentido, sobre todo cuando no lo hay".⁵⁹ No es por ahí, contamos con una indicación de por dónde no ir.

⁵⁶ Monribot, P. "La posibilidad del inconsciente en las curas actuales", *Revista Freudiana* 99, ELP, 2023.

⁵⁷ Lacan, J. "Televisión", *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p 542.

⁵⁸ Lacan J. "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma", *Intervenciones y textos 2*, Inédito en castellano.

⁵⁹ Monribot, P. "La posibilidad..." op. cit., p 82.

El segundo –que es justamente para oponerse al riesgo del sentido–, se refiere al uso del equívoco en las modalidades que Lacan desarrolla en el *Atolondradicho*⁶⁰: homofónico, lógico y gramatical.

Y el tercero es la nominación, encontrar “un nombre”, “una fórmula”, “una figura”⁶¹ para los afectos, los impulsos, esos que no están localizados, se sueltan o permanecen enmudecidos. Este nombre, fórmula o figura no tiene como finalidad armar cadenas de significaciones, se refiere a las palabras acto, que permiten un corte a las metonimias o los excesos, otras sirven para hacerle signo al sujeto de un *saber hacer* que va a su favor, o también las palabras figura, que no abren a metáforas y pueden ser usadas por el sujeto de un modo concreto, pragmático. Los entiendo como nombres que homologuen la condición del cuerpo hablante.

¿De qué nos servimos para encontrar estos significantes, estas palabras *materiales*? Dos cosas no cambian en esta clínica del siglo XXI: las repeticiones y la angustia siguen siendo la brújula precisa, sus señales indican por dónde ir. Es de allí que el psicoanalista puede extraer palabras, pedacitos de ellas, a veces sonidos, jaculatorias y hacerlas resonar en un cuerpo.

⁶⁰ Lacan, J. “Atolondradicho”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012.

⁶¹ Monribot, P. “La posibilidad...” op. Cit.

La Red habla a la ciudad

La clínica del presente

Y sin embargo...el síntoma

Por Andrea Noriega

Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL)

Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP)



¿A qué llamamos síntoma hoy? Es la pregunta que la red nos invita a investigar. Me propongo abordar los modos de decir el síntoma en una época que, como plantea Christiane Alberti, asiste a una reducción de la función de la palabra a favor de una cibernética de la palabra, que se expresa en una lengua radical, binaria, sin equívocos y sin paradojas.⁶²

En *Leer un síntoma*, J.-A. Miller anuncia que la práctica del psicoanálisis hoy ya no es o quizás no lo es de ningún modo la de Freud. Nos introduce así a una práctica posjoyceana, “esa que no recurre justamente al sentido para resolver el enigma del goce, esa en la que no se cuentan Hystorias, sino que

⁶² Alberti, C. Informe moral de la AMP 2024.

más allá del discurso del inconsciente, apunta a restituir, en su desnudez y su fulgor, los azares que nos llevaron a diestra y siniestra".⁶³

En nuestra práctica a veces resulta difícil situar el síntoma, tal vez porque la función de la palabra se ve afectada, y reducida a lo dicho, el sujeto parece no hablar, sino ser hablado por frases, o diagnósticos. A veces, incluso la consulta misma se presenta a modo de una cita: como algo que se repite sin saber por qué.

En algunos casos, nos encontramos con síntomas aparentemente mudos, que no tienen nada que decir. Como dice Miller el síntoma "está como amordazado, ya no es hablante, ya no es descifrable quizás se pueda hablar de él, pero a título de referencia, como un objeto del cual se habla".⁶⁴ Nos encontramos que el sufrimiento queda quizás elidido detrás de las nuevas modalidades de presentación de quienes consultan.

Entonces, frente a estas formas actuales, formas que presentan la negación del inconsciente, en tanto rechazan que una enunciación pueda yacer bajo el enunciado ¿Cómo habla aquello que no se puede decir?, ¿cómo se anuda palabra y goce?, ¿cómo se enlazan hoy el síntoma y el inconsciente?

El Un-individuo contemporáneo

El término "Un-individuo", propuesto por Miller al final de la contratapa del Seminario ...o peor de Lacan, permite nombrar un rasgo de la época: el individuo, "no está dividido, mientras que el sujeto sí lo está por su

⁶³ Miller, J.-A. *Sutilezas analíticas*. Paidós, Buenos Aires, 2011, p 95.

⁶⁴ Miller, J.-A. *El lugar y el Lazo*. Paidós, Buenos Aires, 2023, p 281.

inconsciente".⁶⁵ Si el sujeto del inconsciente, es el sujeto de la enunciación, marcado por la falta y por el deseo, el individuo contemporáneo busca identificarse sin resto con lo que dice: "soy eso" "soy lo que digo".

Laurent Dupont sostiene que en tanto sigue la pendiente de la autodeterminación, es aquel que rechaza que hay una brecha entre el cuerpo y el significante, para él la palabra no es la muerte de la cosa, aparece sin velo: es tomada como la cosa misma. No hay tropiezo, no hay equívoco. No hay lugar para el enigma.

Al rechazarse esa brecha, desaparecen los intersticios; los semblantes caen. Se trata de un individuo que "se quiere igual a sí mismo",⁶⁶ sostenido en la ilusión de una coincidencia plena entre palabra y cuerpo. En esa ilusión, no hay lugar para el lapsus, el síntoma, ni para el inconsciente mismo. Hay un rechazo al inconsciente.

El *parlêtre*, concepto que Lacan introduce en su última enseñanza, remite a que el cuerpo no dice nada, no habla, es el ser el que habla. Existe una disyunción entre el cuerpo y el significante, la palabra no logra atrapar la totalidad del cuerpo.

Lo que Lacan nos enseña con su axioma "no hay relación sexual" es que no existe un saber que indique cómo establecer un lazo entre los sexos. Pero también, que no hay modo de establecer una relación entre el lenguaje y el cuerpo propio del sujeto.

⁶⁵ Dupont, L. *Un-individualismo: las nuevas respuestas del sujeto*, Colección Grulla. Babel editorial, Córdoba, 2025, p 39.

⁶⁶ Dupont, L. "El Un-individuo y su sexo". Traducción inédita. Dossier XVI Seminario internacional del CIEC Córdoba, 2025. p 23.

Los significantes que hoy intentan nombrar esa brecha irreductible entre un cuerpo que se goza en soledad y un lenguaje que no alcanza a decir ese goce son invenciones, modos de arreglárselas frente a la no-relación sexual.

La cita y el enigma

En este marco, y con el propósito de situar cómo se dice el síntoma, me interesa articular las modalidades del decir a partir de la dialéctica entre el enigma y la cita, tal como la trabaja Miller en su texto “El doble yo”.

A diferencia de la lingüística general, para Lacan la lógica del enigma y de la cita supone una separación entre enunciación y enunciado. Donde cada uno de ellos, enunciación y enunciado juegan su propia partida.⁶⁷

Lacan define al enigma, como una “enunciación sin enunciado”, mientras que la cita es un “enunciado sin enunciación”.

Podemos plantear que, en la época actual, nos enfrentamos a enunciados vaciados de enunciación: repeticiones que no suponen un sujeto. ¿Es posible pensar en un sujeto de la cita? ¿Un sujeto-cita? ¿Un sujeto citado? siguiendo la perspectiva que Miller propone, donde la cita se presenta como un enunciado donde se reconoce su significación, pero el sentido permanece ausente, esta puede convertirse en una infinita repetición, una suerte de artesanado que se prolonga indefinidamente sin encontrar el momento de concluir.⁶⁸

Para acceder a la enunciación, es necesario situar las coordenadas del deseo del enunciador, su contexto, su posición. El sujeto del inconsciente es

⁶⁷ Miller, J.-A. “El doble yo”. EOL BLOG. <https://www.eolblog.ar/doble-yo/>

⁶⁸ *Ibíd.*

el sujeto de la enunciación. Miller se pregunta ¿Qué empuja a citar, sino los enigmas que habitan entre líneas?

Colocarse bajo la pista de este enigma, nos dice Dupont, es seguir el hilo, los embrollos, las huellas dejadas por el significante en el cuerpo. El significante es en sí mismo un enigma: en efecto, es significante por estar separado del significado, es significante por ofrecerse a la polisemia.

Leer el síntoma

En tiempos de literalidad de la palabra, de rechazo del inconsciente y de silenciamiento del síntoma, la apuesta del psicoanálisis consiste en sostener la dignidad del enigma. No se trata de devolver sentido, sino de abrir un espacio donde el síntoma pueda leerse y creerse, es decir, donde el sujeto pueda interrogarse en eso que insiste sin sentido.

Así, en una práctica donde el decir se presenta muchas veces como amordazado o como cita, "empujar el ¿qué quiere decir eso? hasta su incandescencia"⁶⁹; es sostener la creencia en el inconsciente como aparato de lectura del síntoma. Sostener su lectura es consentir a que, sin embargo, el síntoma insiste.

Leer el síntoma hoy, ya sea en sus formas mudas, citadas o cifradas, no implica clasificar, sino posibilitar un decir propio; una enunciación singular que resiste a la lógica homogeneizante de los discursos contemporáneos.

⁶⁹ Dupont Laurent. "La dignidad del enigma" *Lacan Cotidiano* N°834.
<https://eol.org.ar/wp-content/uploads/2025/04/LC-cero-834.pdf>

Yo soy lo que digo

Por Estela Carrera

Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL)

Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP)



Un joven de 19 años se siente *abatido y fracasado* a pesar de encontrarse estudiando la carrera que le gusta y obtener buenas notas. Además, trabaja. Sin embargo, siente que todo eso es un *fracaso*, dado que mide la distancia entre lo que tiene y lo que podrá alcanzar, y eso le da negativo. Se siente empujado a encontrar otra carrera más rentable y mejores trabajos.

El lazo social de nuestro tiempo responde no solo al individualismo, sino también a la lógica del mercado. La extensión del mercado tiñe la existencia y da origen a un nuevo orden social, a partir del ascenso del objeto *a* al cenit⁷⁰. El sujeto va tras los objetos del mercado y se toma a sí

⁷⁰ Miller, J.-A. "Una fantasía" Conferencia de J.-A. Miller en Comandatuba, Brasil, 2004.

mismo por objeto del mercado, donde toma su valor según su productividad.

El sujeto moderno está interesado en alcanzar la satisfacción a la que siente que tiene derecho: derecho a gozar a su manera acorde lo dicta él mismo, sin captar demasiado que está condenado a los imperativos de su época. Así, la aparente libertad del sujeto tiene su reverso: un Otro que adopta los rasgos de un superyó feroz. El individualismo moderno de nuestro tiempo se caracteriza porque cada uno esta sólo con su goce.

Antes era el deseo del Otro el que animaba a los sujetos y también limitaba y prohibía determinadas satisfacciones. Esa presencia del Otro con su deseo y con su ley, hacía posible que los sujetos desearan aquello prohibido, aquello que les faltaba.

Ahora tenemos goces solitarios, sin Otros. Sujetos islas. Así pasamos de la lógica de la falta de goce porque estaba prohibido, a la época de un más de goce, todos empujados a gozar siempre un poco más, en nombre de la felicidad prometida por el consumo. Hoy los niños en lugar de pedir juguetes a los padres, les piden el celular. Esta ley de hierro, que es el capitalismo, hace creer al mundo que la satisfacción se alcanza por la vía de los objetos, que, si se tienen, dan la felicidad.

Es decir, estamos en la época del Otro que no existe⁷¹, y del ascenso del Uno, donde cada uno quiere ser reconocido en su derecho al goce, a vivir acorde a su individualidad.

Un-dividualismo moderno

⁷¹ Miller, J.-A. Seminario en colaboración con Eric Laurent *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Buenos Aires, Paidós, 2005.

J.A.M menciona en la contratapa del *Seminario 19* de Lacan, que “el pensamiento radical de Un-dividualismo moderno”, indica como en nuestra época el individuo se reivindica en el Uno. ¿Qué implica reivindicarse en el Uno? que el sujeto busca afirmarse, encontrarse a sí mismo a partir de creer que si lo dice, lo es. El “Soy lo que digo”⁷², sintagma acuñado por J.A.M para describir el modo de ser de nuestra época, designa un sujeto compacto, indivisible que aspira a hacerse a sí mismo acorde a su voluntad y elección.

El llamado discurso woke bajo el acento de una voluntad identitaria, introduce nuevas palabras y una nueva moral. ¿Cómo se acomoda el sujeto actual inmerso en las relaciones sociales, a este empuje a la autodeterminación: “yo soy lo que digo”?

El sujeto actual se percibe como un individuo –individuo quiere decir sin división– aspira a que no haya distancia entre lo que piensa y lo que dice, entre lo que siente y lo que hace. Hay un empuje a convertirse en un ser autónomo, auto emprendedor, capaz de autonombraarse, crearse a sí mismo, “autodeterminarse según se auto percibe”.

Le resulta muy difícil a los sujetos de esta época, preguntarse, poder debatir consigo mismo ¿Qué me pasa, que quiero? Esa división, ya no es para nada común. El sujeto moderno se escabulle, pone el inconsciente entre paréntesis, va en busca de lo concreto del goce, en lugar de la pregunta por el deseo. Va en busca del goce al que considera que tiene derecho. A pesar de esto, los sujetos que recibimos se angustian, sus defensas fallan, el síntoma en tanto eso que no anda en la propia vida insiste.

⁷² Miller J.-A. “Intervención en Question d'École”, París, 2022-01-22. [Intervención de Miller – PSICOANÁLISIS LACANIANO \(psicoanalisislacaniano.com\)](https://psicoanalisislacaniano.com)

La fragilidad del sujeto actual manifiesta en su “soy lo que digo” no produce la alegría de vivir, esa es la paradoja. ¿De qué sufren las nuevas generaciones?

Cierta posición depresiva en jóvenes y también en los niños se deja ver en la falta de deseo, en una dejadez sin horizonte, sin perspectivas. Los trastornos depresivos afectan a millones de personas en el mundo. El deseo de nada está al orden del día. Las jóvenes generaciones están presas de lo que la cultura les ofrece: el enganche a las adicciones, no solo me refiero al consumo de sustancias, sino a un estilo de vida adictivo donde se impone al sujeto un más y más que no cesa de empujarlo a la búsqueda de la felicidad prometida de la mano del acceso a los objetos.

La libre elección de la identidad sexual- tanto de objetos como de género- se pone en marcha cada vez más. El psicoanalista es convocado.

Sociedad de hermanos

Las últimas palabras de lacan en el seminario 19, señalan nuestro porvenir, la salida de una civilización patriarcal y el advenimiento de una sociedad de hermanos. ¿Qué es una sociedad de hermanos? Los sujetos carentes de un padre que impacte a la familia, que logre transmitir un camino viable a su hijo, van en busca de producir su propia nominación, a través de incluirse en comunidades que comparten un mismo goce: “soy toxicómano”, “soy alcohólico”, “soy gay”, “soy lesbiana”, incluso aquellos que se juntan y hacen una comunidad nucleada por el odio al goce del Otro. Armar así un conjunto, una sociedad de hermanos para integrarse a una comunidad bajo un nombre común- no del lado de lo singular, sino de lo particular de un modo de goce que se comparte con otros.

Es lo que Lacan llama el ascenso de los hermanos y su consecuencia: la segregación y el racismo dado que se crean comunidades que rechazan a otros que no son iguales.

Hay una radicalización cada vez mayor de los discursos, no se toleran las diferencias, se forman conjuntos cerrados que rechazan al otro conjunto. Por ejemplo, en el plano de la política, los sujetos se incluyen para sentirse representados y obtener en ese movimiento algún anclaje que le haga sentirse parte de algo, incluido en el mundo.

Si reflexionamos a cerca del síntoma en tanto “es la manera en que cada uno sufre en su relación al goce”⁷³, ¿no sería entonces la comunidad de hermanos, una manera distinta de organizar y limitar el goce, respecto de la época del padre?

Cuando se creía en el padre, eso ordenaba el goce; hoy se ordena de otro modo, entre los hermanos. El problema es lo que esto genera- la segregación y el racismo- dice lacan en su Seminario 19, dado que, si se está en una comunidad, se opone a la otra comunidad que goza diferente. Eso termina en enfrentamientos entre comunidades, porque cada una quiere imponer su verdad y su derecho a gozar a su manera.

¿Qué lugar puede adoptar el psicoanalista frente a las demandas actuales?

¿Cómo llega a encontrarse con un analista y cómo, entonces, se establece la conexión con el inconsciente?

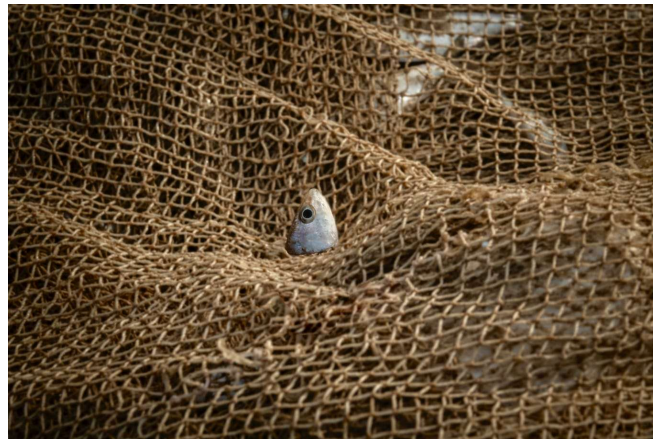
⁷³ Lacan, J.-A. *El seminario, libro 16, De un Otro al Otro*. Buenos Aires, 2018 Paidós, p 38.

¿Qué me pasa con la comida?

Por Graciela Martínez

Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL)

Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP)



Pasada la segunda mitad del año, llama la atención la cola en unos consultorios médicos. Aún más despierta la curiosidad, enterarse que la mayoría no está allí por algún resfrío producto del reciente altibajo climático, sino que espera al médico nutricionista. Se puede observar a adultos, jóvenes, niños, a todos sin excepción, salir de la consulta con una dieta y una grilla. En la grilla deberán poner cada día exactamente qué han comido para tener un control de la ingesta ¿Es posible imaginar que esto funcione en todos de la misma manera? Sabemos que, en muchos casos, proponer un control dispara aún más su desenfreno. Desde la primera consulta se apela al compromiso de volver con la tarea hecha y puede ser que, para algunos, volver implique, más allá del control de la grilla, encontrarse con alguien que los espera para poder decir en qué momento se dispara su ansiedad, desde cuándo le surgen esas tentaciones

irrefrenables, cuándo se le cierra el estómago, o no logra que su hijo coma más que dos o tres alimentos, etc., lo que, en ocasiones, puede resultar operativo. Cuando el profesional abre un espacio para que puedan expresarse estas cuestiones, puede resultar operativo. Si no cumplen con lo pactado, ¿se puede entender solo como falta de compromiso? Olvidar de forma repetida algún aspecto importante en la dieta podría entenderse en algunos casos como un *acting* que se dirige a alguien, buscando separarse del malestar que finalmente los lleva a comer. Así insisten en volver o también en otros casos, los lleva a una deriva de consultas que tiene por resultado una colección de dietas ineficaces. Un abanico de posibilidades surgiría de continuar explorando estos síntomas que surgen justamente por desconocer su dimensión subjetiva. Desconocimiento presente no solo en algunas de las ofertas de atención existentes sino más fundamentalmente en quienes eligen ser pasivos receptores de las mismas. Hacer la experiencia de un análisis, da la posibilidad de ubicar la función que el síntoma tiene en la vida de cada uno y entonces, es probable que incluso la dieta encuentre mejores condiciones de ser sostenida.

“Estar en crisis”

Por Luciana Rolando

Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL)

Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP)



¿Qué quiere decir “estar en crisis”? Una respuesta que nos ubica a todos los sujetos dentro de un mismo conjunto, un concepto para todos podría ser la definición de la RAE: una crisis es un “Cambio profundo y de consecuencias importantes en un proceso o una situación, o en la manera en que estos son apreciados”. Los psicoanalistas podríamos definirla como el modo de nombrar un disfuncionamiento en un momento determinado de la vida de un sujeto, un disfuncionamiento en un funcionamiento. La vida venía muy bien hasta que algo irrumpió, una contingencia, un acontecimiento, un encuentro, ya sea del orden de lo trágico o por qué no de lo amoroso, algo sucedió y las cosas ya no son como eran. Cada sujeto nombra esas situaciones de diferentes maneras pasando del concepto general de crisis a lo particular como ataques de pánico, angustia, depresión, ansiedad, duelo, estrés, estrés postraumático, y así muchos más. Nombres que le sirven

al sujeto, intentando dar un orden o sentido a lo que le sucede, sin embargo parecen no ser suficientes esta vez ya que no alivian el dolor subjetivo. Algo insiste. Por lo cual, ante ese malestar, que por algunos instantes es intolerable, malestar que tal vez no es la primera vez que ocurre, ante ese instante de ver que algo ya no es como antes, que ya no se tolera de la misma manera, que la vida no tiene el equilibrio que queremos, ese instante empuja a quien sufre a decidir consultar a un analista. A demandar un primer encuentro. Alojar ese primer motivo de consulta es la posición del analista, bajo el consentimiento del sujeto y la escucha advertida de quien practica el psicoanálisis, advertida de que el motivo manifiesto nombra de un modo particular eso que irrumpió, difícil de transmitir por el sujeto, difícil de decir y que solo puede ser nombrado en un principio bajo el conjunto de las definiciones generales de los manuales diagnósticos por ejemplo. Algo pasó. Y ese algo es lo no dicho en el dicho. El practicante del psicoanálisis está dispuesto a alojar a quien sufre, acompañar a que encuentre un nuevo modo de nombrar y de hacer con lo que en un principio hizo “crisis” contando con la decisión subjetiva de un trabajo singular, el que cada uno encuentre orientado por el propio deseo de vivir del mejor modo posible.

Tiempo, síntoma e inconsciente

Por María Luz Quenardelle

Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL)

Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP)



Desde los años '90 el uso de internet, cotidianamente, fue aumentando en forma exponencial. Las nuevas tecnologías de comunicación, llamadas también *redes sociales*, tiene en nuestro país entre 15 y 18 años en uso. Son de acceso generalizado y los niños desde muy temprana edad aprenden a navegarlas de forma intuitiva, incluso antes de que su lengua se vea afectada por el uso de las palabras.

Una de las características de estas tecnologías es la velocidad y la inmediatez en, por ejemplo, hacer llegar un mensaje –ya sea video, audio o imagen–, más allá de la distancia que puede haber entre quienes lo envían y quienes lo reciben, o en obtener alguna respuesta sobre algo que se quiere saber. Esto introdujo un cambio en la vida de los seres hablantes, en el uso de la lengua y en la experiencia en relación al tiempo.

Se escucha una gran dificultad para limitar el uso de las pantallas –tanto en niños como en adultos– usando aplicaciones que bloqueen la posibilidad de continuar navegando en ellas. Podemos constatar que esta velocidad inmóvil y vertiginosa de estar frente a la pantalla, no queda solo en el ámbito de lo virtual, sino que impacta en los cuerpos, en la manera en que se habita el mundo, se encuentran unos con otros y se emplea el lenguaje.

Esta nueva forma de relación al tiempo, va marcando también nuevos modos de satisfacción y sufrimiento de los sujetos. Hoy, los síntomas que empujan a la consulta, en su mayoría, refieren a una aceleración experimentada en el cuerpo: estados de mucha ansiedad, crisis frecuentes de pánico, dificultades para dormir, irrupciones desmedidas de agresividad; o bien su contrario, como la quietud, cansancio, imposibilidad de salir de estados de inacción que en ocasiones derivan en *acting out* o pasajes al acto. Los estados de urgencia son casi cotidianos.

En la práctica que el psicoanálisis de la Orientación Lacaniana dispensa, hay una temporalidad real, tanto en el uso del tiempo en la sesión, como en el estatuto de inconsciente que Jacques Lacan nos propone: "...no sólo afectado por el tiempo, sino que es, él mismo creador de una temporalidad propia, el inconsciente entendido como algo que está por realizarse".⁷⁴ Entonces, ante el cambio introducido por la velocidad del uso de internet y la modificación que esto trajo en la manera en que hablamos y somos hablados: ¿Qué relación al inconsciente hoy?

El factor tiempo se encuentra, además, directamente relacionado al síntoma. Lo captamos principalmente en su insistencia y permanencia en el

⁷⁴ Mandil, R. *Psicoanálisis en tiempo real. Urgencias. Inercias. Precipitaciones*. Córdoba, Colección Grulla, 2019, p 50.

tiempo. En *Introducción al método psicoanalítico*, Jacques-Alain Miller nos transmite un pedido de análisis en *tres tiempos* y lo ubica en relación a la neurosis obsesiva⁷⁵. Tiempo, síntoma, estructura.

En la experiencia analítica hay un primer tiempo necesario de las *entrevistas preliminares*. Aquellas en las que el sujeto aún no está implicado en su síntoma, en las que “Hay que averiguar si ese 'no tengo nada que ver con eso', que es perdonable, está decidido a mantenerse, a consolidarse, o bien puede aflojarse, si es posible responsabilizar a ese sujeto”⁷⁶ ¿Nos encontramos hoy frente a un tiempo más prolongado de las entrevistas preliminares?

El tiempo de la sesión analítica es el reverso del tiempo del mercado, de la inmediatez y la exigencia de rapidez. Es necesario un tiempo para poder consentir al trabajo de lectura del inconsciente. Los tiempos de espera y de elaboración se impacientan, frente a esto es importante tener presente la preciosa indicación que Jacques-Alain Miller nos hace: “la paciencia es la actitud que se impone frente a lo real”⁷⁷. Ese respeto a lo real permite tomar al obstáculo y hacer con él cuando es la oportunidad.

La sesión analítica es una pausa, una escansión temporal que hace síntoma con su presencia misma, con la importancia de llevar el cuerpo hasta allí. Hoy no se dispone fácilmente a esto, en ocasiones los sujetos piden sesiones virtuales por no contar con suficiente tiempo para llegar al consultorio, restando el cuerpo comprometido en el síntoma. El modo en el que se pretende aliviar del síntoma está tocado también por el discurso de la

⁷⁵ Miller, J.-A. *Introducción al método psicoanalítico*, Buenos Aires, Eolia Paidós, 1998. Buenos Aires, 2008. Pág. 63

⁷⁶ Miller, J.-A. *Causa y consentimiento*. Buenos Aires, Paidós, 2019, p 28.

⁷⁷ Miller, J.-A. *¿Reinventar la Escuela? Preguntas porteñas*. Grama, Buenos Aires, 2024, p 27.

época, borrando lo singular en juego. Es responsabilidad del analista demostrar cada vez su reverso.

Como dice Jacques Lacan en Radiofonía: *il faut le temps*, hace falta tiempo, "para retornar cada vez que le hará falta, si, le hará falta tiempo"⁷⁸. La interpretación es ese tiempo que se impacienta, no sin cálculo, si no como *kairos*, como oportunidad, que implica un saber leer que apuntará a reducir el síntoma al encuentro del impacto entre el significante y el cuerpo, a ese lugar donde: "...el ser nace de la falla que produce el ente al decirse".⁷⁹

"Es así como el inconsciente se articula con lo que del ser viene al decir. Lo que del tiempo le hace estofa no lo toma prestado de lo imaginario, sino más bien de un textil donde los nudos solo dirían los agujeros que hay"⁸⁰. Cuando el sujeto puede consentir a la lectura del inconsciente, se dirige al discurso analítico para encontrarse con un Otro, en presencia, que encarne un lugar, ya no de forma veloz, si no sabiendo que hay un tiempo propio, subjetivo, necesario para producir sus respuestas.

⁷⁸ Lacan, J. "Radiofonía", *Otros Escritos*. Buenos Aires, Paidós, 2012, p 449.

⁷⁹ *Ibíd.*, p 449.

⁸⁰ *Ibíd.*

“¿De qué sufre un niño?”

Por Silvia Perassi

Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL)

Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP)



El psicoanálisis de Orientación Lacaniana se orienta por el sufrimiento, por la angustia. De ahí la pregunta que nos hacemos: ¿De qué sufre un niño?

Con bastante frecuencia, las ofertas terapéuticas del mercado actual no consiguen calmar la angustia ni los síntomas. Por el contrario, instalan al niño en un lugar de objeto de miradas, evaluaciones, trastornos, y hacen crecer esa disyunción de las palabras y el cuerpo que se manifiesta como falta de atención, hiperkinesia, insomnio, agresividad, anorexia, adhesividad a las pantallas, problemas de conducta, de aprendizaje y tantos otros síntomas actuales.

Cuando Lacan planteaba que el psicoanálisis *no es una terapéutica como las otras*, lo decía por varias razones. Una de ellas, es que un psicoanalista se propone escuchar uno por uno, sin juzgar ni intentar dominar con ninguna estrategia estandarizada, eso que un sujeto, en este caso un niño, tenga

para decir. Por ejemplo, “lo que se queda quieto en la garganta y no deja respirar”, como decía un pequeño para quien el acto de comer se había vuelto peligroso.

La aceleración del tiempo, los horarios excesivos del trabajo o las dificultades en el lazo entre las parejas, dejan marcas, huellas y particularmente dejan a la infancia en un nivel de soledad o de agitación que preocupan.

La Red es un espacio de consulta y tratamiento psicoanalítico abierto a la comunidad, dirigido a niños, jóvenes y adultos; es nuestra forma de asumir un compromiso para responder al malestar subjetivo de la época.

Cuando el síntoma es el higienismo

Por Silvina Sanmartino

Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL)

Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP)



En los tiempos que corren, constatamos que el síntoma es el higienismo, con esto quiero remarcar que la oferta de felicidad y bienestar van de la mano de la oferta de salud mental. Salud mental que siempre obedece al orden público. Orden público que exige cada vez más de rapidez y eficiencia utilizando la estadística, la clasificación y la medicalización con fines terapéuticos.

¿Qué lugar para la palabra?

En una entrevista que le realizaran a Jacques-Alain Miller en 1998 en Caracas, quien lo entrevista, le pregunta a partir de situar la época como un tiempo, donde la gente no se detiene a pensar en un problema específico...

“¿Cómo puede una persona frenar esta marcha para asistir a una sesión de terapia? Entiendo dice Miller que siempre será mejor ir al psicoanalista que comprar un arma y matar al vecino”.⁸¹

El problema es que 27 años después estamos en condiciones de decir que se ha profundizado la increencia en el inconsciente, y es a los psicoanalistas a quienes nos corresponde formarnos para poder distanciarnos de los objetivos utilitarios de la escucha, para hacer emerger aquello que no deja de insistir del sufrimiento da cada quien.

Situando aquello que no deja de irrumpir, aquello que retorna una y otra vez. En las consultas a veces esto que insiste se presenta de manera opaca, bajo las formas de sufrimiento en el cuerpo, excesos en el consumo de diferentes sustancias, ansiedad, angustia deslocalizada, síntomas que en principio no remiten a un desciframiento, solo irrumpen, se nombran como “susto”, “miedo”, sentimientos de despersonalización al modo “no me reconozco en lo que me sucede”.

Entonces siempre será mejor tener la chance de ir al psicoanalista, lugar donde la palabra encuentra su lugar de ser escuchada.

⁸¹ Entrevista a Jacques-Alain Miller realizada por Sergio Dabbar, publicada en *Seminarios en Caracas y Bogotá*, Paidós, 2015.